




TERRI OSBURN

EL MAYOR DE LOS RETOS

ANCHOR  ISLAND

Traducción de Pepa Devesa

amazon crossing 

TERRI OSBURN

---

EL MAYOR DE LOS RETOS

---

ANCHOR  ISLAND

Traducción de Pepa Devesa

amazon crossing 



Título original: *Up to the Challenge*

Publicado originalmente por Montlake Romance, Estados Unidos, 2013

Edición en español publicada por:

AmazonCrossing, Amazon Media EU Sàrl

5 rue Plaetis, L-2338, Luxembourg

Junio, 2016

Copyright © Edición original 2013 por Terri Osburn

Todos los derechos están reservados.

Copyright © Edición en español 2016 traducida por Pepa Devesa Seva

Imagen de cubierta © Uwe Krejci/Getty Images © Matthias G. Ziegler/Shutterstock

Diseño de cubierta por PEPE *nymi*, Milano

Primera edición digital 2016

ISBN: 9781503934016

[www.apub.com](http://www.apub.com)

## ACERCA DE LA AUTORA

Autora de la serie de novelas *Anchor Island*, éxito de ventas en Amazon y *Wall Street Journal*, Terri Osburn empezó a escribir en 2007. Cinco años después, en 2012, fue finalista en el concurso Golden Heart de la asociación Romance Writers of America para manuscritos no publicados. Poco después, en 2013, publicó su primera novela en Montlake Romance. Terri vive en la Costa Este con su hija adolescente, tres felinos juguetones y un yorkiepoo hiperactivo.

Más información sobre Terri en su sitio web: [www.terriosburn.com](http://www.terriosburn.com).

*Para Fran. Has estado conmigo desde el principio.  
Gracias por el empujoncito.*

# ÍNDICE

- [CAPÍTULO 1](#)
- [CAPÍTULO 2](#)
- [CAPÍTULO 3](#)
- [CAPÍTULO 4](#)
- [CAPÍTULO 5](#)
- [CAPÍTULO 6](#)
- [CAPÍTULO 7](#)
- [CAPÍTULO 8](#)
- [CAPÍTULO 9](#)
- [CAPÍTULO 10](#)
- [CAPÍTULO 11](#)
- [CAPÍTULO 12](#)
- [CAPÍTULO 13](#)
- [CAPÍTULO 14](#)
- [CAPÍTULO 15](#)
- [CAPÍTULO 16](#)
- [CAPÍTULO 17](#)
- [CAPÍTULO 18](#)
- [CAPÍTULO 19](#)
- [CAPÍTULO 20](#)
- [CAPÍTULO 21](#)
- [CAPÍTULO 22](#)
- [CAPÍTULO 23](#)
- [CAPÍTULO 24](#)
- [CAPÍTULO 25](#)
- [CAPÍTULO 26](#)
- [CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)



## CAPÍTULO 1

Sid Navarro consideró llamar a una enfermera para que le extrajera a Lucas Dempsey aquel palo de superioridad moral que parecía haberse tragado. Si se tensaba un poco más, aquello iba a salir catapultado y sacarle un ojo. Mientras observaba desde la parte trasera de la habitación del hospital, percibía la tensión que recorría los anchos hombros del hombre de quien había estado enamorada la mitad de su vida.

Tampoco era que Lucas conociese sus sentimientos, y Sid así lo prefería. El prototipo de mujer de Lucas era la sencilla vecina de al lado, amable, siempre sonriente y dispuesta a unirse al grupo. Sid no era exageradamente complicada, pero su naturaleza poco sociable y un trabajo atípico para una mujer —mecánica malhablada— significaban que ella no encajaba en lo que él esperaba. Era mejor mantener sus sentimientos en secreto que enfrentarse a la humillación del rechazo.

Lucas se acercó al pie de la cama de su padre, librando lo que parecía una batalla entre soltar una lágrima y gritar. Podía imaginarse que el objetivo de sus gritos sería Joe, el hermano mayor de Lucas.

Joe también parecía tenso. Estaba a un metro a la derecha de Lucas, de la mano de su novia. Beth Chandler había sido la prometida de Lucas hasta hacía seis semanas, lo que explicaba el porqué de la tensión. Sin embargo, ya que Lucas le había dado supuestamente su bendición a la nueva pareja, esa ira carecía de sentido. Quizá el trueque de

prometida no fuera el problema. Desde que Lucas huyera de Anchor Island en cuanto se graduó de la escuela secundaria, Joe y él no habían estado de acuerdo en casi nada; lo que suponía un distanciamiento de diez años. Sid y Joe habían trabajado juntos en la barca de pesca de este último durante más de cinco años y pasaban tanto tiempo juntos que la familia Dempsey prácticamente la había acogido como a una más. Excepto Lucas, por supuesto. Él no visitaba la isla con suficiente frecuencia como para que le entrara arena en los zapatos, así que mucho menos para darse cuenta de que había un nuevo miembro en la familia.

Sid no recordaba que Joe hubiera mencionado una nueva pelea con Lucas. También era verdad que Joe no era muy hablador. Una de las cosas que más le gustaban a Sid de él. Ella no era una de esas mujeres a quienes les gusta que el hombre comparta con ellas todos sus pensamientos y sentimientos.

En opinión de Sid, las mujeres se buscaban problemas con toda esa tontería. Al haber sido criada por su padre y su hermano mayor, tenía la suficiente relación con la testosterona como para saber que lo que pasaba por la cabeza de un hombre en un momento dado nunca debería revelarse.

Sobre todo al público femenino.

—La enfermera dice que tendrá que permanecer cinco días aquí, y aún necesitará seis semanas de recuperación en casa —dijo Patty, la madre de Lucas y Joe; es decir, la madre de Lucas y madrastra de Joe.

Hablaba del padre de los chicos, que ocupaba la cama alrededor de la cual todos se hallaban reunidos, es decir, el padre de Joe y padrastro de Lucas. Le había dado al chico más joven su apellido al casarse con Patty.

Los Dempsey ya eran complicados antes del fracaso con la prometida.

Tom Dempsey había sufrido un ataque al corazón muy grave mientras atendía la barra en el restaurante familiar a

la hora del almuerzo. Ocho horas más tarde, yacía postrado con la piel traslúcida y un amasijo de tubos saliendo de cada brazo. Los cables se entremetían por el cuello del camión del hospital, supuestamente conectados a unos parches adhesivos alrededor del corazón.

Para ser un hombre corpulento, conocido por su fortaleza física y buena salud, Tom llevaba a cabo una imitación bastante precisa de una medusa encallada en la playa. Sid intentó contener una lágrima, enjugándose el rabillo de un ojo con la manga de su sudadera. Había perdido a su padre de un ataque al corazón cuando tenía catorce años. Perder a Tom Dempsey del mismo modo sería como que le dejaran caer un motor de cuatro tiempos sobre el pecho.

—Pero después de seis semanas volverá a ser el que era, ¿verdad? —preguntó Joe.

Beth se acercó más y él la rodeó con un brazo. Lucas entornó los ojos, pero por lo demás se mantuvo impassible.

Patty se secó una lágrima, y habló con voz quebrada:

—No estoy segura de que vuelva a ser «el que era», Joe, pero estará con nosotros, y eso es suficiente.

—¿Hay aún posibilidades de que...?

Beth dejó morir la pregunta. Los miembros del grupo intercambiaron miradas como si se retaran a pronunciar la palabra que nadie quería oír. Sid mantuvo la boca cerrada, tan reacia como los demás a tentar al destino.

—No me voy a morir pronto —dijo Tom, con una voz que daba la impresión de haberse atragantado con grava.

Tenía los ojos cerrados, lo que les hizo pensar que tal vez se habían imaginado esa respuesta.

—¿Tom, querido? —Patty se llevó la mano de él a los labios, y los apretó contra el apósito que sujetaba la aguja intravenosa—. ¿Me oyes?

—Puede que tenga el corazón estropeado, pero los oídos aún me funcionan.

Sid sintió una oleada de alivio. Su voz no era tan fuerte como solía, pero el vocabulario era el de Tom, por lo que

supo que todo iba a salir bien. El paciente abrió primero un ojo, después el otro, se pasó la lengua por los labios, luego señaló un vaso que había en la bandeja a su derecha. Tras tomar un sorbo con la pajita que Patty le acercó a la boca, Tom dejó caer la cabeza.

—¿Tengo tan mal aspecto como sugieren vuestras miradas? —preguntó.

Patty se rio y por su mejilla rodó una lágrima, que esta vez ignoró.

—No vuelvas a asustarme de este modo, Thomas Dempsey. Creí que iba a perderte.

Sid estuvo a punto de añadir un «lo mismo digo» a las palabras de Patty. El hombre tenía que cuidarse más, no había otra opción.

Tom sonrió, pasó un dedo por la mejilla de Patty, y luego se fijó en los demás visitantes.

—Ahora sé qué tengo que hacer para reunir a toda la familia en la misma habitación. —Repartió una mirada con las cejas levantadas entre Joe y Lucas, y luego se dirigió a este último—. Gracias por venir hasta aquí.

—No hay de qué —dijo Lucas, con la mandíbula apretada en una sonrisa que no se reflejaba en los ojos—. Aunque podías habérmelo pedido. No hacía falta ponerte tan dramático.

Al ver que Sid estaba al fondo de la habitación, Tom le preguntó:

—¿Crees que podrías modificar el motor de esta cama para que salga pitando de aquí?

Sid se puso al lado de Lucas e intentó ignorar lo bien que olía.

—Tengo las herramientas en la camioneta. Podemos hacer que vayas a cincuenta y cinco por hora por la autopista en un momento.

—No lo animes, Sid —le regañó Patty—. Te quedarás aquí hasta que digan que puedes volver a casa, y luego harás cuanto diga el doctor.

—Tengo que encargarme de un restaurante, mujer.

A Sid no le hubiera extrañado que el patriarca Dempsey saltara de la cama y volviera con paso firme a la isla, con las nalgas asomando por el camisón de hospital.

—Tú no vas a encargarte de nada durante al menos seis semanas —dijo Patty, con el tono de voz más firme que logró recabar dadas las circunstancias.

—Pues dime quién se va a encargar. No podemos cerrar las puertas en julio; por el amor de Dios.

—Nosotros nos encargaremos —dijo Joe.

Ahí estaba don Responsable para ofrecerse. Necesitaba recordar que no podía estar en dos lugares al mismo tiempo.

—Si tú vas a llevar el restaurante, ¿quién se va a encargar de los chárteres? —preguntó Sid.

Joe no podía permitirse cerrar su negocio de alquiler de embarcaciones igual que ellos no podían cerrar el restaurante en plena temporada alta.

Y también debía tener en cuenta el problema de sus ingresos. Sid estaba a punto de reunir el dinero suficiente para comprar el garaje que sería su futuro. Tenían que hallar la forma de lograr que todo funcionara.

—Puedo encontrar a alguien que se encargue del barco un par de meses.

Sid señaló lo evidente:

—Todo pescador capaz de conducir ese barco conduce el de su propiedad. Y tienes chárteres concertados para las próximas seis semanas.

Patty los interrumpió antes de que Joe siguiera discutiendo:

—Chicos, vosotros tenéis vuestros propios negocios. Encontraremos a alguien que se encargue del restaurante hasta el Día del Trabajo, y en otoño volveremos a estudiar la situación.

—Yo lo haré —dijo Lucas.

Fue como si le hubiera quitado la anilla a una granada y la sostuviera sobre su cabeza. Todo el mundo se quedó callado, lo que exageraba el barullo incesante de las máquinas que monitorizaban cada latido del corazón de Tom.

—¿Que tú qué? —preguntó Joe, dando un paso al frente.

Sid se mantuvo firme entre los dos hombres. No era el momento de que Joe cometiera una estupidez.

Lucas cruzó los brazos, revelando unos músculos impresionantes por debajo de las mangas remangadas.

—He dicho que lo haré. Me encargaré del restaurante mientras papá se recupera.

—Ya has oído lo de las seis semanas, ¿no? —preguntó el hermano mayor.

Beth tiró del pantalón de Joe y este dio un paso atrás.

—A veces se me escapa algún detalle, pero esa parte la he entendido.

Sid no estaba segura de si Lucas tenía la intención de mandarle una indirecta a Beth, pero eso era lo que había hecho. Joe volvió a dar un paso hacia delante.

—Aunque tenga muchas ganas de salir de este hospital, no quiero que me echen por vuestra culpa. —Tom pulsó un botón de la barandilla de la cama, lo que puso el somier en movimiento. Una vez estuvo satisfecho con su nueva posición, soltó el botón—. Lucas, te agradezco el ofrecimiento, pero ¿estás seguro de que puedes apartarte del despacho de abogados?

Lucas se apoyó en la barandilla del pie de la cama.

—Estoy seguro. ¿Confías en mí para llevar el restaurante?

Tom frunció el ceño.

—No te voy a contestar a eso. —Se volvió hacia Joe—. Si él se encarga del restaurante mientras tú te ocupas de los chárteres, ¿puedes cubrirlo algunas noches?

—Estaré allí cuando me necesites.

—Por la noche —repitió Tom, como si fuera un juicio final—. Entonces, arreglado. Los dos lo llevaréis juntos. Espero encontrarme el negocio de una pieza cuando regrese. ¿De acuerdo?

Ambos hermanos asintieron pero ninguno de los dos habló. Tom dejó caer la cabeza, parecía que la breve conversación le hubiera arrebatado la poca energía que había reunido.

Patty agarró la mano de su marido y se volvió hacia Beth.

—Tú llevas la tienda de arte, ¿verdad?

Beth se puso firme como un soldado a quien se le ordena atención.

—Sí, pero solo hasta que Lola y Marcus vuelvan de Nueva Orleans.

—¿Y cuándo es eso?

—Hasta dentro de un mes.

Patty asintió.

—¿Sid?

—¿Sí?

—No voy a dejar de vigilar a Tom, y eso hace que seamos dos menos en lugar de uno —dijo—. ¿Podrías cubrirme a mí?

—Si Joe recluta a uno de los chicos de secundaria para que le ayude con los chárteres —Sid miró a Joe para ver su reacción y recibió un gesto de aprobación—, pues hecho. Pero necesito estar disponible para trabajos de mecánica, si entra alguno.

—Estoy segura de que lo podremos arreglar —dijo Patty—. Todo claro, entonces. Beth trabajará con Joe para cubrir las noches, y Sid ayudará a Lucas durante el día.

¿Con Lucas? Sid no había caído en eso. Nunca se había sentido mareada en su vida, pero pensar en trabajar con el chico de quien había estado enamorada en secreto durante más de diez años le produjo náuseas. O no tan en secreto,